

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PASAJE DE LA ROMANIDAD A LA CRISTIANDAD

DR. FLORENCIO HUBELÑÁK

Uno de los temas que más llama la atención cuando uno incursiona en la historia de la Antigüedad, especialmente de Roma, es la escasa –por no decir nula– importancia que los romanistas otorgan al hecho histórico del cristianismo. Y es de toda evidencia que más allá de las creencias de cada uno y de los intereses subyacentes, el cristianismo se convirtió en uno de los acontecimientos más significativos de la historia antigua y el de mayor relevancia para la construcción de la historia del mal llamado Medioevo.

Este hecho concreto nos ha llevado una vez más a buscar las raíces y luego revisar algunos conceptos de la historiografía “tradicional” –o mejor dicho moderna– convertida en **topos**, que se han convertido en verdaderos “dogmas históricos”. Esta ponencia tiene por objetivo plantearnos algunos interrogantes sobre ellos.

Aunque resulte evidente conviene recordar que en la Antigüedad y aún en tiempos más cercanos a nosotros los períodos históricos se denominaban de distinto modo que hoy. Es sabido que el mundo griego sostuvo un tiempo cíclico –hasta que san Agustín impusiera una historia lineal– y más adelante profundizó en la concepción universalista conocida como de los “cuatro reinos” planteada por Hesíodo¹ y desarrollada por el profeta Daniel como

1 *Vide*. H. Bauzá, “Hesíodo: Tradición y originalidad en el desarrollo del “mito de las edades”, *Anales de Historia antigua y medieval*. Buenos Aires (UNBA) 1991.